

¿QUÉ FIESTAS?

Villarreal, cuya base económica tradicional había sido la agricultura, supo crear en su momento el contrapeso idóneo de su expansión industrial. Y cuando las necesidades materiales fueron satisfactoriamente cubiertas, atinó a dar el paso de su progreso educativo, para levantar el nivel intelectual de las sucesivas generaciones.

(Otra cuestión es que el acierto de los primeros momentos haya sabido mantenerse en posteriores actuaciones).

Pero el espíritu de progreso no podía detenerse ahí. Y no es ocioso asegurar que nuestra ciudad parece haberse encauzado en los últimos años por los derroteros de lo cultural, hecho que, sin estar nunca ausente en nuestros medios, no alcanzaba a encontrar continuidad o coordinación. Esperanza de muchos ya es que lo vaya logrando.

Y en esta, permónese la exageración o la inmodestia, «revolución» cultural en que deseamos habernos metido, habría que situar el nuevo enfoque de las fiestas, inimaginable hace unos cuantos años. Algo ha cambiado de verdad en nuestra forma de ver la vida o de vernos a nosotros mismos que ha hecho que la fiesta haya sido posible.

Pero no todo el monte es orégano, aún queda mucho por aclarar y sedimentar y no podemos impedir que la euforia de los primeros meses se vea dispersa por la rutina o quemada en un esfuerzo fugaz. Hay que tener pronto claro qué clase de fiestas queremos y, junto a ello, para qué las queremos. (El porqué ya lo sabemos).

No podemos admitir el convertirnos en el simple remedo de otras fiestas, excelentes en su lugar de nacimiento pero imposibles de trasladar artificialmente a latitudes distintas. Ni Pamplona, ni Castellón, por citar dos de los espejos en que parece haber quien se mire, deben servirnos más que como estímulo y solidaridad. Lo nuestro ha de surgir de nosotros mismos, de nuestras raíces y nuestras tradiciones, rechazando cualquier objeto prefabricado y menos impuesto.

No podemos admitir la transformación de la fiesta en el imperio del ruido y de la suciedad (y hay lamentables ejemplos, como el de las noches de Fin de Año, que deben hacernos recapacitar), la alegría no tiene por qué estar reñida con la educación y el mutuo respeto.

No debemos caer en la trampa de la autosatisfacción, durmiéndonos en hipotéticos laureles. Sin propósitos de trascendencia, sino con realismo, preguntémonos qué fiestas queremos hacer, qué hay de cultura en ellas y qué de superfluo, qué hay de realmente valioso en ellas que merezca nuestro esfuerzo sin gastar la pólvora en salvos.

Cuando lo hayamos hecho, podremos sentirnos seguros de nuestra alegría.



index

indice

PORXE

- Som bona gent
- ¿Qué fiestas?

PREGO

FESTA

- De fiesta a fiesta. Septiembre 1980.
- Guía festera.
- Informe sobre peñas.

CELOBERT

- Hi haurà tres dies de bou real.
- ¡Ojo al toro!
- Ja ho vorem.
- «Les agüeles del catret».
- Diccionario militar.
- Pasqual Peña.

REBOST

- Un día de bous.
- A cal Llúcio. La darrera taverna.

GALERIA

- Procesiones, procesiones.

ALBUM

- Una vuelta a España en bicicleta.

ALIMARA

- El conjunt Torre de les campanes - Façana principal.

TERRA

- Millars: aigua de vida.

ARXIU

- Villarreal en la guerra de Sucesión.